



**LA SEGURIDAD EN LOS VIAJES:  
EL PODER DE LA ADIVINACIÓN COMO REDUCTOR DE LA  
AMBIGÜEDAD EN ROMA ANTIGUA**

**MAXIMILIANO KORSTANJE<sup>1</sup>**

**(Universidad de Palermo, Argentina)**

**Resumen**

La adivinación ha ejercido una gran influencia en las civilizaciones antiguas y las modernas por mucho tiempo y lo seguirá haciendo por mucho tiempo más. El siguiente ensayo focaliza su análisis en la forma en que ésta era empleada en la Roma de Cicerón y Séneca (durante el I A.C) en los aspectos que hacen a los viajes y los desplazamientos geográficos, reduciendo así la ambivalencia emocional en el sentido freudiano clásico que implican todos los viajes.

**Palabras Claves:** Viaje – Fragmentación – Identidad – Adivinación

**Abstract**

Predictions influenced notably on almost all ancient civilizations in past and will be doing for long time in modern. The present essay focused on the study of how predictions have been utilized in the Ancient Rome of Cicero and Seneca by respecting to journeys and geographical displacements as a vehicle to reduce the ambivalent emotionality as classic Freudian contributions.

**Key Words:** Travels – Fragmentation – Identity – Predictions.

---

<sup>1</sup> *Licenciado en Turismo* por la Universidad de Morón y candidato a Doctor en *Psicología Social* por la Universidad John. F. Kennedy, Buenos Aires, Argentina. Trabaja su tesis doctoral sobre el miedo a viajar en contextos de ruralidad y urbanidad en Argentina. Además, cursó estudios de postgrado en *filosofía y sociología* en diversas universidades argentinas y ha finalizado sus estudios como diplomado en *Antropología Social y Política* en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Entre sus áreas de interés académico se puede

## Introducción

El viaje implica como pensaba S. Freud una fragmentación de la propia personalidad cuya consecuencia principal es el temor a morir y ambivalencia. Es de común interés por muchos investigadores los efectos y causas sociales que se experimentan durante estos procesos. Pensamos además como occidentales modernos, estar tecnológicamente equipados con los mejores atributos para hacer nuestros viajes más seguros y confortables, pero olvidamos que todas las civilizaciones se han considerado también modernos. Estadísticamente, tanto la industria de los viajes como el turismo han crecido a pasos agigantados (Khatchikian, 2000) (Getino, 2002) (Schluter, 2003). Esto nos lleva a preguntarnos ¿Cómo concebían los antiguos romanos a sus viajes?, ¿Qué temores o cuestiones ponían en consideración con respecto a la hospitalidad del extraño? Para responder coherentemente a estas preguntas hemos utilizado fuentes filológicas clásicas en autores romanos de la primera centuria antes de Cristo como Lucio Anneo Séneca y Marco Tulio Cicerón -en combinación con otras fuentes bibliográficas modernas-.

## Los viajes y los peligros

En el mundo antiguo, desafiar a los dioses y a sus designios, embarcándose en una empresa con pocas posibilidades (augures) implicaba para los gobernantes un serio costo político y social. Nos cuenta Grimal, que durante las guerras púnicas los senadores romanos acusaron públicamente a Claudio Pulcro, de no haber oído los presagios dados por “las aves sagradas”. Producto de esta “supuesta” omisión, la flota fue aniquilada por los cartagineses en Drépano. (Grimal, 2002:288)

Para los desplazamientos o viajes, existían dioses lares también llamados *viales* a los cuales se invocaba implorando protección. Se utilizaba, un altar específico situado dentro del hogar *lararium*. Tanto Mercurio (padre de todos los dioses lares) como los lares viales protagonizaban un papel fundamental cuya misión consistía en ayudar a que el viajero no se perdiera y que retornara sin haber sido dañado. Las capillas entre el punto de salida y el de llegada, contribuía como base para la comunicación con los dioses. Así el viajero, antes de proseguir buscaba la protección por medio de la confección de diferentes rituales (Solá, 2004:22). El miedo a la diosa Hécate llevaba a que los viajes no se emprendieran de noche, pero si no había más remedio debían hacerlo bajo la protección de la luna llena o de la diosa Diana.<sup>2</sup>

---

mencionar: *la historia, filosofía, antropología, psicología, economía y sociología del Turismo, la hospitalidad y el tiempo libre (ocio)*, aunque también ha incursionado en temas relacionados con *diásporas, éxodos y procesos migratorios*. Entre otros puntos, el autor también se especializa en temas relacionados con el estudio del *Ocio en Roma Antigua*. Como investigador lleva publicados más de 120 artículos en revistas especializadas de *España, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, México, Filipinas, Australia, Panamá, Reino Unido, Cuba, Italia, Guatemala, Colombia, Perú, Venezuela, Portugal, Turquía, Grecia, Chipre, y Estados Unidos*. Ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales. Es autor de diversos libros entre los que se destacan: *Tratado Turístico y Antropología del Turismo* editados por el grupo Eumed de la Universidad de Málaga, España y *Ottium Sine Litteris Mors Est Et Honinis Vivi Sepultura (las prácticas de ocio durante el alto imperio Romano)*. Participa, además, en diferentes comunidades de investigación tales como: *Red Académica Iberoamericana Local –*

Pan, dios de la sexualidad irreprimible, se creía que acosaba a todo aquel que se internara en los bosques. Se lo representaba como mitad humano y mitad cabra, y simbolizaba “los instintos sexuales más bajos del ser humano”. Sin distinción alguna de sexo o jerarquía, Pan violaba a todos aquellos que osaran atravesar los bosques. De su figura, proviene la actual palabra “pánico” pues ese sentimiento era el que despertaba sobre todo en mujeres y niños. (Solá, 2004: 77)<sup>3</sup>. Existen testimonios que indican que ya la figura de Pan era invocada por los griegos en el siglo III AC. Cuenta Grimal, que tras la derrota gala en Lisimaquia a manos del ejército de Antígono, se crearon algunas leyendas con el objetivo de apuntar al dios Pan como aquel quien había generado en aquellos *barbaroi* (bárbaros celtas) el miedo y la confusión (Grimal, 2002:116).

---

*Global. “La Universalización del Estado-Nación y la Crisis histórica de su orden instituyente: origen y función legitimante de los Padres Fundadores en el itinerario sociopolítico moderno de los Estados Nacionales”.* Museo Argentino J. A. Roca. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISCO), Centro Universitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños (CIELAC), Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana Jose Simeon Cañas, Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, Núcleos de Estudios Ibéricos del Departamento de Historia de la UFESP. Departamento de Historia de la Universidad de Sao Paulo. Researcher member of AIEST (International Association of Scientific Experts in Tourism). Investigador miembro de la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo. (Suiza) Investigador miembro del *Centro de Investigación de Negocios*, Universidad de Palermo, Buenos Aires. Es investigador miembro colaborador de la *International Society for Philosophers, Sheffield. Reino Unido* y de la *England Philosophical Society, Newcastle*. Investigador indexado a C.I.R.E.T. *Centre International de Recherches et d'Etudes Touristiques*, France. Colaborador estable de la Revistas *Contribuciones a las Ciencias Sociales, Contribuciones a la Economía*, Universidad de Málaga, España, *Philosophy Pathways* y *Philosophy for Business Electronic Journals*, Universidad de Sheffield, Reino Unido, y *Sincronía, a Journal for the humanities and Social Sciences*, Universidad de Guadalajara, México. *Vínculo Institucional: Universidad de Palermo (Argentina)*. Facultad de Ciencias Económicas.

<sup>2</sup> Uno de los personajes míticos más conocidos por asustar y atosigar a los viajeros era *Hécate*, hija de dos titanes Perses y Asteria. Según los comentarios de la profesora María Delía Solá “*A diferencia de Diana, que representaba la luz lunar y el esplendor de la noche, Hécate representaba su oscuridad y sus temores. Se creía que en las noches sin luna, ella vagaba por la tierra con una jauría fantasmal y aulladora. Era la diosa de la hechicería y el misterio y la veneraban especialmente magos y brujas...como la diosa de las encrucijadas, se creía que Hécate y su jauría aparecían en espacio apartados, aterrorizando a los viajeros. El Arte representaba a Hécate a menudo con tres cuerpos o tres cabezas y con serpientes entrelazadas alrededor de su cuello*”. (Solá, 2004:66)

<sup>3</sup> Según Solá, es posible que de esta figura se derivara la imagen que hoy tiene el mundo occidental sobre el “diablo”. También se lo conoció como Luperkos, nombre que se le daría a las fiestas Lupercales y cuyo contenido sexual era elevado. Sin embargo, a diferencia de la moral occidental para los romanos el sexo era algo “bello” indistintamente del sujeto con quien se practicara. Mircea Eliade (2006) sostiene que las fiestas orgiásticas, no sólo en la civilización romana sino en otras, simbolizaban la prosperidad económica y el advenimiento de un nuevo año garantizando una buena cosecha. Jano, dios de los inicios y los tránsitos también era invocado en los rituales romanos con idéntico fin. Puede que no sea casualidad, que sean conocidas las debilidades sexuales del dios más poderoso como JUPITER/ZEUS. El sexo y la política (poder) parecían elementos estrechamente unidos en la antigua Roma. Recordemos, que los hijos de Júpiter con otras diosas dieron lugar a dioses, mientras los héroes son producto del cruce de Júpiter con los humanos (por lo general princesas).

## Prometeo y la tecnología

Desde una perspectiva exegética, el mito (fundador) de Prometeo destaca la visión que se tenía sobre el trabajo y el ocio. Recordemos que castigado por haber otorgado al hombre el dominio sobre el fuego, Prometeo (hijo del titán Jápeto) fue condenado por Júpiter a que sus entrañas fueran devoradas por un águila durante el día mientras se regeneraban por las noches para ser comidas nuevamente al día siguiente. Luego, Hércules libera a Prometeo matando al Ave y dándole al hombre el fuego. Los elementos analíticos que surgen de este relato son claros a grandes rasgos.

Por un lado, esta visión concuerda con mitos de diversas civilizaciones en cuanto a que existe un proceso cíclico de creación, destrucción para una nueva creación. Análogamente, este proceso obedece a lógica existente entre trabajo y ocio (Eliade, 2006) (Korstanje, 2007). El trabajo cuya expresión es la desagradable sensación de ser picoteado por un águila, simboliza al trabajo durante el día mientras que la regeneración de los órganos dañados simboliza al descanso. Producto de esa relación cíclica y de la ayuda de Hércules (ser sobrenatural) surge el fuego el cual hace clara referencia a la avidez de conocimiento y manejo en la tecnología. Hércules otorga esas facultades al hombre en contra de la voluntad del dios Júpiter. Este hecho, marca la diferenciación del hombre con respecto a los animales y su “superioridad” como administrador y dominador de ella. No era extraño, en años posteriores observar en los espectáculos de gladiadores (*ludi gladiatorii*), el enfrentamiento de éstos con animales salvajes. El discurso, era claro a grandes rasgos, Roma como civilización dominante no sólo tenía acceso a la tecnología sino que además se configuraba como administradora del orden natural. (Duby y Aries, 1985) (Veyne, 1985)<sup>4</sup>.

Cuenta Anthony Birley que con motivo de su cuadragésimo tercer cumpleaños en el 119 D.C el emperador Adriano “*organizó un espectáculo de gladiadores que duró seis días seguidos y en el que se sacrificaron un millar de animales salvajes. Dion añade el detalle de que entre ellos había cien leones y otras cien leonas, es decir, un espectáculo caro, pero Adriano era consiente de las necesidades del pueblo. Panem et circenses, pan y espectáculos de circo era lo único que importaba al pueblo romano, soberano en otros tiempos como comentaría escuetamente un satírico contemporáneo, Juvenal*” (Birley, 2004:136).

Si bien no se puede aún hablar de un movimiento turístico moderno, existía en el Imperio Romano una gran afluencia de viajeros; tanto aquellos que salían de Roma como los que ingresaban maravillados por sus majestuosos monumentos. Según, Ludwig Friedlander (1982) la comunicación entre Roma y sus provincias era óptima. Los romanos gozaban no sólo de las mejores vías (camino) sino también de los medios de transporte más avanzados. Este sistema de carreteras comenzaba en el Foro y desde él se desprendían cinco caminos que atravesaban toda Italia con rumbo a las provincias. Por ejemplo, cuenta A. J Norval que el viaje desde Antinoquía a Constantinopla (una

---

<sup>4</sup> El antropólogo Francés, Claude Lévi-Strauss sostenía la tesis de que el mito fundamentalmente encerraba una historia narrativa (atemporal) que reflejaba una tensión inherente entre el ser humano como portador de cultura y la naturaleza. (Lévi-Strauss, 2003)

distancia de 747 millas o 1200 kms) podía realizarse en seis días. En este sentido, uno de los recorridos más rápidos, fue aquel que hizo Tiberio a Drusus por Tichinum (Germania), recorriendo una distancia de 320 Km. sólo en veinte horas. (Norval, 1935)

La infraestructura vial que poseía el Imperio romano y el estado de los caminos eran realmente uno de los mejores de toda Europa. Como resultado de ello, miles de romanos salían durante el calido verano buscando las costas balnearias de *Baiae*, *Aedepus* y *Canobus* entre otros. A lo largo de Canobus hasta Alejandría existían numerosas posadas de lujo para aquellos que desearan hospedarse en el lugar. Sin embargo, el máximo incentivo para emprender un viaje eran los sitios históricos que despertaban en los ciudadanos pudientes una gran admiración y curiosidad. Centros alejados y exóticos pertenecientes a Egipto y Grecia eran de gran interés para ciertos grupos de privilegiados; como *Alejandría*, *Efeso*, *Esmirna*, *Tebas*, *Menfis* y *Rodas entre otros* (Norval, 1935).

### La orientación

Al igual que en épocas modernas, los guías eran los encargados de reconducir a los viajeros por unas pocas monedas. No obstante, no existían actividades y circuitos turísticos pre-establecidos, particularmente este personaje (el guía) estaba sujeto a los deseos del viajero e incursionaba en los caminos que éste quisiera recorrer. Por lo general, se celebraba de antemano un convenio oral entre el peregrino y un tendero ubicado en el mercado local de la ciudad, cuya función radicaba en disponer de guías y asignarle a cada uno un peregrino y/o ruta segura.

La ciudad de Alejandría fue el centro cultural helénico egipcio por excelencia, en ocasiones, separado culturalmente del resto del país, en donde nacen nuevos estilos de literatura como ser las narraciones épicas y las proféticas. Es sobre este último género, que surge en Alejandría la astrología como actividad orientada a la interpretación de los astros y el porvenir. Si bien al principio, este nuevo género sólo se manifiesta en esta ciudad, paulatinamente tenemos evidencias para creer que fue excediéndose por todo el reino egipcio. En consecuencia, el astrólogo egipcio gozaba de gran consideración en el mundo antiguo. Lo expuesto hasta el momento nos lleva a suponer, que varios romanos escogían visitar Alejandría en búsqueda de éstos expertos en desentrañar los designios y el comportamiento de los astros. Como señala Grimal “*El prestigio de Alejandría en materia astrológica fue tan grande que se extiende sobre todo el conjunto del país ... En la propia Roma, los astrólogos egipcios gozaban del mismo prestigio, y es Horos, por ejemplo, un egipcio, quien revela su destino a Propercio*” (Grimal, 2002:206).

Por otro lado, cuenta Suetonio que calmada la insurrección en Roma tras la muerte de Sila, Julio César escogió Rodas como lugar de descanso y para oír al sabio Apolunio Molón, sin embargo camino a esa ciudad César fue tomado como prisionero por unos piratas en donde permaneció cautivo por cuarenta días (Suetonio, César, IV). Otro centro de interés para los viajeros romanos era la Siria Septentrional, originalmente incorporada al Imperio por Pompeyo en 64-63 AC. Durante los siglos II y I, los patricios gustaban de visitar las celebres ruinas de Baalbek (ba'al biq'ah), cuya deidad correspondía a Zeus de Heliopolis (Grimal, 2002:225). Si nos remitimos a los testimonios de la época, Estrabón hace una descripción de Siria como un lugar de

hermosos paisajes, constantes fiestas, uno de los puertos más importantes del Asia Menor, un asiduo comercio y un centro cosmopolita en donde confluían diversas culturas y religiones (Estrabón, 1853-77).

### Los viajes como forma necesaria

Aunque no estrechamente relacionado al ocio, los viajes eran uno de los motivos que otorgaban prestigio a los profesionales dedicados a la educación o la medicina. Un profesional proveniente de estas disciplinas, debía tener entre sus conocimientos cierto número de viajes y haber ejercido su profesión en tierras lejanas. Al respecto, Norval sostiene *“los médicos ambulantes eran muy apreciados por los residentes porque los viajes era un signo de distinción en la carrera de quienes ejercían la antigua medicina. Incluso los curanderos eran conscientes de la importancia que confería la realización de viajes, y de esta forma competían en movilidad con los médicos realmente calificados a fin de poseer la necesaria experiencia y formación”* (Norval, 1935: Cáp. I).

Los enfermos eran enviados a balnearios especializados en las montañas como Los Pirineos, los Cárpatos o los Alpes. También eran conocidas las organizaciones de ferias como *Delfi, Manea, Delos y Corinto*. Asimismo, para las clases menos pudientes estaba la isla de Sicilia. Sus paisajes naturales, y el agradable clima que imperaba en la región hacían de esta isla un centro obligado para comerciantes y plebeyos. Las fiestas y las conmemoraciones tenían una gran afluencia de público tanto para dentro de Roma como para sus periferias. Encontramos testimonios en Séneca, de la crítica de los filósofos romanos con respecto al viaje cuando afirma *“por lo que siento, concibo buenas esperanzas, ya que no andas vagando y no te afanas en cambiar de lugar. Estas mutaciones son de alma enferma; yo creo que una de las primeras manifestaciones con que un alma bien ordenada revela serlo es su capacidad de poder fijarse en un lugar y de morar consigo misma...a los que pasan su vida corriendo por el mundo les viene a suceder que han encontrado muchas posadas, pero muy pocas amistades”* (Séneca, T. I, Cart. II, p. 16).

Asimismo, en sus cartas, tituladas *Los viajes no curan el espíritu*, Séneca asume que *“¿por ventura crees que sólo a ti te ha sucedido, y te admiras de ello como de algo nuevo, si en un viaje tan largo y por tanta variedad de países no has conseguido liberarte de la tristeza y la pesadez del corazón?. Es el alma lo que tienes que cambiar, no el clima. Ni que cruces el Mar, tan vasto, ni que, como dice nuestro Virgilio se pierdan ya tierras y ciudades, los vicios te seguirán dondequiera que vayas”*. Viajar no necesariamente es ir “errante” o cambiar de lugar; el desplazamiento continuo lleva a despojarse de las obligaciones y los obstáculos de la vida y *“cualquier cosa que hagas los haces contra ti mismo, y hasta el movimiento te daña porque sacudes a un enfermo”* (Séneca, T. I. Cart. XXVIII, p. 71).

Finalmente, el movimiento adquiere una naturaleza alienante y negada por cuanto pone al hombre de espaldas a la vida. De esa forma, se teme aquello a lo cual se niega. Es ridículo, que un mortal (el cual por sólo serlo morirá) tema a la muerte, como también que quien posea algún bien tema perderlo. Las riquezas, el oro y la plata no compran la libertad, asimismo los viajes no curan el espíritu ni crea a los oradores o a los doctores,

tampoco sosiega la ira o los vicios. El mensaje principal de Séneca versa en una crítica a la voluptuosidad y con ella a las nuevas costumbres romanas de ostentación y estatus.

Lo cierto era, que las familias patricias tenían como costumbre enviar a sus hijos a Grecia para recibir clases retórica y filosofía. Sin embargo, las razones que impulsaban un viaje no eran sólo por educación. Los romanos “*viajaban para ir a la sede de sus estudios, para ejercer cargos en provincias, por razones militares o de comercio, para visitar los monumentos más famosos o sencillamente para sacudir el aburrimiento*” (Paoli, 2007: 333). En este sentido, el canal marítimo era siempre el más preferido, por las comodidades y la rapidez en comparación con el desplazamiento terrestre. Un obstáculo, muy interesante de la época era el mal equipamiento, la atención o la falta de posadas en territorios que se ubicaban fuera de las áreas urbanas. Como detalle, Paoli afirma “*los antiguos ignoraban la industria de los grandes hospedajes, que es verdaderamente una conquista moderna*” (ibid: 333).

Si bien la toga era la vestimenta que llevaban los viajeros oficiales, en la mayoría de los desplazamientos de ocio, el romano vestía una túnica sobre la cual se colocaban una capucha llamada *paenula*. La túnica también se colocaba de una manera especial para no ser un obstáculo para el movimiento; ésta podía ir sujeta en la cintura o en una bolsa. En cuanto a las formas de los vehículos, estos podían ir desde el *currus*, o carro de ceremonias, los cuales estaban destinados a las entradas de triunfo o en los circos, hasta los carros gaélicos propiamente dichos. Asimismo, las literas eran las formas de desplazamientos urbanos más comunes y una de las pocas (sino la única) permitida por ley. Nuestro autor nos sugiere “*característica de los romanos es la costumbre venida de Oriente de hacerse llevar en litera (láctica) o en una silla de manos (sella gestatoria); en la una se iba acostado, en la otra sentado; una y otra podían estar provistas de cojines (pulvinaria) y cortinas (vela). Eran llevadas por esclavos robustos, en número variable de dos a ocho, escogidos de la misma estatura y en línea, esto es, vestido con trajes semejantes al de los militares y de colores vivaces*” (ibid: 335).

Asimismo, los festivales se celebraban no sólo en las ciudades principales sino también en sus respectivas provincias. Sin ir más lejos, Grecia era un atractivo ineludible durante la celebración de los *juegos Olímpicos* o los *juegos Pitios* (Norval, 1935). No obstante, cabe aclarar que todos los desplazamientos se llevaban a cabo dentro del mundo conocido y en muy raras ocasiones se traspasaba los límites del Imperio. Se creía que el Dios *Terminus* era aquel encargado de velar por los límites y las fronteras<sup>5</sup>. En los alrededores de la ciudad, los miradores también funcionaban como lugar de recreación y esparcimiento, en donde se podía contemplar las maravillas arquitectónicas de Roma. Las laderas “del Janículo” dice Paoli “*se fueron constelando en espléndidas vías suburbanas; el espectáculo que se gozaba desde allí era verdaderamente – pase la gastada expresión, aquí necesaria – único en el mundo. Pensémoslo un poco: se estaba en el campo y se tenía la ciudad a dos pasos; se respiraba el aire puro de la colina sin*

---

<sup>5</sup> La profesora María Delia Solá nos recuerda que “*Terminus era el dios de los límites y de las fronteras en la mitología romana Este dios tuvo su origen en el valor sagrado que desde la antigüedad se le dio a los límites y a la piedra que servía para marcarlos. En Roma se atribuía la organización territorial al rey Numa Pompilio (714-672 AC) y se lo nombró como fundador de las Terminalias*” (Solá, 2004:257)

*experimentar el disgusto de sentirse absolutamente fuera de la vida de Roma; porque la ciudad substancialmente seguía estando allí*". (Paoli, 2007: 47)

Este pasaje es de suma importancia, pues por un lado revela el apego cultural e identitario que el romano libre tenía hacia su ciudad *mientras* que por el otro, también refleja una necesidad de distensión con arreglo a un no muy lejano desplazamiento territorial. Una función muy similar (salvando las distancias) que en las ciudades modernas cumplen hoy las plazas públicas. Otro motivo inexpugnable a la hora de organizar un viaje, era la visita al pueblo natal. Como ya hemos mencionado, Roma (sobre todo durante su conformación como Imperio) atrajo a gran cantidad de campesinos (empobrecidos) a las ciudades, algunos prosperaron y otros no. Tantos ellos como sus hijos, regresaban anualmente de visita a aquellos lejanos hogares que habían dejado atrás en Hispania, Galia, Britania, África, Asia Menor y otros más. Verdaderos contingentes de personas retornaban aunque más no sea por unos pocos días a su "patria chica". Al respecto, Robert sostiene "*a los más grandes hombres del Estado como Catón, la ruda vida campesina les había conferido la fuerza de carácter y la tenacidad, virtudes que resultaron muy necesarias para hacer de Roma la capital del mundo. Y todos estos grandes romanos permanecieron fieles a su tierra natal, que iban a visitar en cuanto los asuntos públicos les dejaban tiempo para ello*" (Robert, 1992:152).

### **La adivinación y la seguridad en el viaje**

Hemos de suponer entonces, que en similitud con la modernidad, en la antigüedad existían una gran cantidad de expatriados que retornaban en épocas de receso a las ciudades que los vieron nacer. En parte como una forma de reificación de los lazos sociales, cierto revanchismo, pero también como mecanismo de evasión ante las presiones que exigía la vida urbana. Es de conocimiento común que la adivinación por medio del uso de arúspices o augures estaba difundida en la antigüedad, y también en Roma. Sin embargo, algunos testimonios como los de Cicerón apuntan a que ya para el I AC sus resultados estaban en duda. Particularmente, no se atacaba a la disciplina en sí misma pues se argumentaba había sido practicada no sólo por los fundadores de Roma sino por varias civilizaciones entre ellos los griegos, de quienes se guardaba una grata admiración. En este sentido, escribe Cicerón "*primeramente, según la tradición, Rómulo, padre de esta ciudad, no solamente no la fundó antes de consultar los auspicios, sino que él mismo fue excelente augur. También los consultaron los que le sucedieron, y una vez expulsados los reyes, no se emprendió negocio público de paz o guerra sin observar los auspicios. Considerándose grandemente importante el arte de los arúspices, ora para conseguir algo de los dioses, ora para consultarlos, o bien para interpretar los prodigios y conjurarlos*" (Cicerón, I, v. II, p.26).

En ciertas ocasiones, cuando los viajantes debían emprender sus travesías quizás debido a los diferentes peligros que les acecharían, se recurría a diversas técnicas de adivinación para garantizar una buena partida y regreso. Un viajante, como cuenta Suetonio sobre Augusto puede ser presa de un rayo u otra calamidad. Los romanos no sólo estaban conscientes de estos peligros sino que además fomentaban la adivinación como una forma de prevenirlos. Véase en su verso decimoquinto, "*¿en qué su fundan vuestros auspicios Verdad es que los augures romanos (lo diré con tu permiso) ignoran lo que tan perfectamente saben los cilicios, panfilios, pasidios y licios. ¿Habré de*



*recordarte el excelente y esclarecido varón, nuestro ilustre huésped del Rey Deyatoro? Nunca hizo nada sin consultar a los auspicios; advertido un día por el vuelo de un águila, suspendió la marcha decidida y comenzada, y la habitación en que, de haber continuado el camino, debería haberse detenido, se derrumbó a la noche siguiente. Oíde decir que con frecuencia había retrocedido en caminos por los que marchaba ya algunos días. Pero lo más preclaro de su vida es que, despojado por César de su tetrarquía, de su reino y riquezas, persiste en no arrepentirse de haber seguido los auspicios que le impulsaron a seguir a Pompeyo” (Cicerón, I, v. XV, p. 32-33).*

Es cierto, entonces que nada considerado de gran importancia y trascendencia era emprendido si los dioses no promocionaban dicha aventura por medio de los augures. Habrá, en consecuencias, que tener ciertas consideraciones en afirmar que los viajes se caracterizaban por una tensión cuya ambigüedad era evidente. Los viajes en el mundo romano se manifestaban en dos sentidos, por un lado necesarios, ya sea por educación, aprendizaje, por asuntos migratorios, para asentarse definitivamente en otra ciudad, por curiosidad y descanso, para hacer la guerra etc. En este sentido, el individuo estaba obligado por las normas sociales de la época a viajar, mientras que por el otro esos viajes implicaban un resultado incierto. Y es precisamente, la incertidumbre del regreso lo que llevaba a los hombres a consultar la voluntad de los dioses. Así continúa Cicerón *“nada importante se emprendía antes, hasta por los particulares sin consultar a los augures; hoy mismo en todos los matrimonios hay auspicios, aunque solamente de nombre. Actualmente (aunque el uso va perdiéndose) se consultan las entrañas de las víctimas, mientras que los antiguos confiaban más en el vuelo de las aves: cara hemos pagado la culpable negligencia que nos hace descuidar los malos presagios” (Cicerón, I, v. XVI, p. 33).*

En efecto, el texto que precede de gran valía para nuestro estudio confirma la siguiente premisa. Los rituales adivinatorios se llevaban a cabo según ciertos parámetros específicos que debían repetirse metódicamente para que el mismo tuviera eficacia. Esta repetición compulsiva no sólo venía garantizada por un arquetipo mítico basado en la eficiencia y eficacia de los “antiguos” (más aún que los romanos), sino en su reglamentación presente. Nuestro filósofo trae a cita las grandes pérdidas que sufrieron tanto Apio Ceco como Lucio Junio cuando se vieron sometidos a un mal augurio.

En este contexto, la posición de Cicerón es clara y sigue las enseñanzas de los estoicos. La adivinación como pensaban los griegos, es una prueba de la existencia de los dioses, así como los dioses existen también la adivinación. No obstante, Cicerón sugiere que es posible o que los dioses no quieran avisarnos sobre el porvenir, o simplemente (aún sin poner en tela de juicio su existencia), siquiera deseen intervenir en los miedos humanos.

Sobrino de Julio César, hijo de Cayo Octavio, Octavio Augusto perteneció a la dinastía Julio-Claudia. Durante su regencia (27 AC – 14 DC), emprendió un sinnúmero de obras públicas en Roma y sus adyacencias. Sin duda alguna, estas empresas ayudaron al desarrollo y la práctica del ocio en todo el Imperio. Una vez coronado Imperator, y pacificada Roma de las luchas internas y las guerras civiles, Augusto mando a construir el Foro, el templo de Marte Vengador, el templo a Apolo en el Palatium, y entre otros también el de Júpiter Tonante. En este sentido, Cayo Suetonio afirma *“el templo de Apolo, en el Palatium, se construyó en la parte de su casa destruida por el rayo, donde*

*habían declarado los arúspices que el dios pedía morada, añadiéndole pórticos y una biblioteca latina y griega ... El templo de Júpiter Tonante fue erigido por él en memoria de haber escapado de un peligro durante una marcha nocturna; en una de sus expediciones contra los cántabros, un rayo alcanzó, en efecto, su litera, matado al esclavo que iba delante de él con una antorcha en la mano. ” (Suetonio, Augusto, XXIX-XXX). Asimismo, el texto anterior revela en el miedo del “príncipe” tres elementos principales: a) un miedo que Suetonio no duda en llamar *insensato*, b) un objeto ritual el cual ayuda a reducir ese miedo como ser la piel de vaca marina, y c) una analogía o similitud de situación entre un hecho “traumático” en el pasado sucedido durante un viaje y una posterior rememoración.*

Otros testimonios, como el de Simónides que enterró el cadáver de un desconocido sintió que el mismo a quien estaba enterrando le vaticinara su muerte en un naufragio éste desistiera de tal viaje viendo esa premonición cumplirse, o los sueños que llevaron a un viajante a descubrir el asesinato de un posadero. *“Dos arcádes, ligados con amistad, caminaban juntos, y habiendo llegado a Mégara, paró uno en casa de un amigo y el otro en una posada. Habiéndose acostado los dos después de cenar, el que se hospedaba en casa del amigo vio sueños al que quedo en la posada implorar auxilio porque el posadero quería matarlo. Asustado por este sueño se levantó, pero habiéndose convencido de que la visión no tenía nada de real, se acostó otra vez y se durmió, presentándosele la misma visión y rogándole que no habiendo acudido a socorrerle vivo, que al menos vengara su muerte. Refiriole que el posadero le había asesinado, que había puesto su cuerpo en una carreta cubriéndola con estiércol, y le rogó que se encontrase al amanecer en la puerta de la ciudad, antes de que saliera la carreta. Impresionado por el sueño, marchó muy temprano a la puerta; preguntó al boyero qué llevaba en el vehículo; asustado aquel hombre huyó; descubriéndose el cadáver, y poco después, convicto el posadero fue castigado” (Cicerón, I, v. XXVII, p. 41).*

### **La Hospitalidad del extraño**

En esta interpretación existen dos puntos de común interés vinculados al sentido de hospitalidad y cuya significación original se basa en la misma ambigüedad que detenta la fragmentación identitaria de un viaje. Por un lado, la idea de que la posada es un lugar seguro donde rige la hospitalidad para el hospedado, mientras el peligro de ser atendido por alguien que no se conoce. Esta idea, esta muy bien plasmada en el mito entre Hércules y el Rey Faunus.

Las diversas aventuras amorosas de Júpiter, lleva a una compleja y difusa descendencia. En una de sus incursiones, Júpiter se le presenta a *Alcmena* como el Rey *Anfitrión* (su marido) y juntos engendran a Hércules. El punto, es que Alcmena tardó un tiempo en darse cuenta de la farsa. Anfitrión se convirtió en un buen padre para Hércules, se ocupó de su educación y de inducirlo al mundo de las armas. El dios Ismeno le enseñó Literatura y Ciencias. Con una eximia disciplina, que lo distanciaba bastante de su padre biológico, Hércules es adoptado por los romanos dándole ciertas características latinas. La historia de este héroe mitológico estuvo plagada (doce) de combates contra el orden imperante (incluyendo los deseos de su propio padre al privarle del fuego a Prometeo). Pero, se le agregó otra hazaña más (latino en su forma) (Solá, 2004).

Tras asesinar al ladrón Caco, Hércules es invitado por el hospitalario rey *Faunus*, quien buscaba la gloria a expensas de éste. La idea, era simple, y consistía sorprender y dar muerte al legendario héroe mientras era huésped del codicioso rey -con el objetivo simular como aquel que venció al invencible-. Este mito demuestra la naturaleza ambigua que los antiguos le daban a la hospitalidad. Por un lado, ésta ofrecía un aspecto sensual y agradable mientras que por el otro se hacía expresa referencia a la farsa, la mentira y la traición. Esto demuestra que la fascinación por los romanos por la sensualidad (ostentación) y el poder fue una constante a lo largo su historia como civilización. ¿Cuál es el significado de la hospitalidad?. Para responder a estas cuestiones es menester recurrir a las contribuciones que ha dejado en el mundo de la filosofía J. Derrida en la materia.

En la apología de Sócrates, éste se dirige a los jueces atenienses y anuncia su defensa prescindiendo de toda capacidad retórica (Derrida, 2006:21). La hospitalidad surge de la lengua, del idioma por la cual se le pide al estado. Un viajero que se rehúsa a hablar nuestra lengua es despojado del beneficio de la hospitalidad para el extranjero. Para el autor, la hospitalidad es posible bajo un derecho protegido por el patrimonio y el nombre (apellido) en donde juegan el límite y la prohibición. En otras palabras, en el anonimato nadie puede recibir hospitalidad porque no tiene lugar de nacimiento, ni historia, ni patrimonio, ni referencia alguna.

Un inmigrante es recibido en una tierra bajo el principio de hospitalidad condicional, se le pregunta ¿Quién eres y de donde es que vienes?. De ninguna manera el Estado permite la entrada libre de extranjeros sin una verificación previa. Es según el autor, la hospitalidad condicional es el primer hecho de violencia (coacción) por el cual el Estado se fundamenta como tal frente al xenos. Por otro lado, la hospitalidad absoluta exige que abra mis puertas ya no sólo al extranjero que es finito, sino a otros y a otro absoluto sin ningún tipo de reciprocidad. Entre el “huésped y el parásito existe una diferencia abismal. El huésped está condicionado por la ley y el derecho que le dan su sustentabilidad en el patrimonio y la identidad.

El derecho de asilo, así, se da a quienes se introducen en el “hogar” con una historia previa a diferencia del huésped ilegítimo. Pero este huésped continúa siendo un extranjero, y aun cuando la recepción sea calida se debe al principio de hospitalidad. A éste no se le niega a ningún extranjero cuya dependencia quede circunscripta al derecho (y sobre todo al Estado). El poder de policía, en principio destinado a perseguir y encarcelar a los huéspedes cuya hospitalidad es ilimitada (fuera de todo derecho) como son los inmigrantes ilegales, en los extranjeros con hospitalidad condicionada encuentra un receptáculo para ciertas demandas. Mientras un viajero esta protegido bajo el principio de hospitalidad, el soberano pone todos sus esfuerzos para que éste no sea dañado, pero siempre y cuando se mantenga como un extranjero en tránsito; si por algún motivo nuestro viajero decide arraigarse otras fuerzas y mecanismos entrarán en juego.

Es cierto que los Estados intolerantes con respecto al xenos (extranjero) focalizan en la diferencia del lenguaje y anulan el principio básico de hospitalidad (visto generalmente en los movimientos nativistas), empero el viajero lleva consigo su lengua materna como marca de nacimiento (aun si se encuentra condenado a morir en tierra de extranjeros).

Pero si la lengua, es tomada en sentido estricto (como la hospitalidad) la nacionalidad impera por sobre la división del trabajo. En otros términos, un obrero francés tiene más en común con un empresario francés que un obrero palestino si partimos de la base de una lengua en sentido estricto: ambos hablan el mismo (o parecido) francés. Por el contrario, si la lengua es comprendida desde un punto más amplio, un burgués intelectual palestino tiene más en común con el mismo Derrida que un obrero francés.

El autor esboza aquí el principio marxiano de la solidaridad de clase relacionándolo con la hospitalidad y la lengua materna. Esta relación puramente conceptual es importante a la hora de estudiar el fenómeno de la hospitalidad por dos motivos principales; el cuerpo de lo nacional se impone en la hospitalidad como en el lenguaje restringido, es decir cuando el francés es homogéneo al francés sin importar la clase, pero paradójicamente sucumbe ante la hospitalidad incondicional o la relación de clase entre un extranjero y un francés. La extranjería es un rol impuesto por el Estado y el principio restringido de hospitalidad. Como ya años atrás habían propuesto los pensadores marxianos, la “solidaridad de clase” quebranta no sólo la lógica del capital burgués y la ideología (falsa conciencia) sino el principio de hospitalidad restringido. Implícitamente, podríamos afirmar que la hospitalidad se basa en la ley específica de la diferencia y la similitud. La Ley en general choca con la ley particular, como el inmigrante choca con el ciudadano y el “huésped con el parásito”.

En uno de los más interesantes trabajos filosóficos de revisión sobre la hospitalidad en Derrida, Mark Westmoreland (2008) se pregunta cual es la relación entre la hospitalidad y la interrupción; ¿Por qué el autor invita a comprender o interpretar la misma desde la interrupción?. En efecto, la hospitalidad (absoluta) existirá siempre cuando exista subordinación; Occidente por su parte no conoce otra hospitalidad que aquella otorgada condicionalmente (estricta). La hospitalidad como la ética no existen sin una cultura que les de alojamiento; pero la hospitalidad occidental condicionada exige retribución, reclama la ley imponiendo premios y restricciones a quienes la siguen o la desobedecen. El principio de soberanía burgués, en el sentido de M. Foucault, es parte de la hospitalidad (Foucault, 2000).

Inicialmente como infiere Westmoreland, la hospitalidad fue un pacto religioso y político entre las tribus indo-europeas; como sostenía Derrida ospes (termino arcaico de hospitalidad) deriva en principio de la ley de los hombres (Westmoreland, 2008). No obstante, con el transcurrir de los años y los siglos, éste complejo de proceso de reciprocidad mítico-religioso se transformo en una forma de crear hegemonía y fundamentó las bases de la conquista de América; los imperios de la ley no sólo se imponen por medio de la Infra-valorización del prójimo, sino que utilizaron, utilizan y utilizarán los pretextos de la no hospitalidad para sus incursiones bélicas y guerras preventivas (Ramos y Loscertales, 1948) (Pagden, 1997) (Korstanje, 2007).

En parte no es extraño que hotel y hospital tengan un origen etimológico común: hospitium, término por el cual las tribus indo-europeas celebraban convenios de reciprocidad en épocas de paz, dándole paso a los viajeros y de guerra generando obligaciones de ayuda recíproca en los campos de batalla (Korstanje, 2007). En este sentido, mientras el hospital abre sus puertas (en la mayoría de los casos cuando la medicina es pública) a todos sin restricción aplicando una hospitalidad incondicional, el

hotel hace lo propio sólo bajo la dinámica de la hospitalidad restringida, donde el servicio sólo se convierte en una contrapropuesta. Es la ciudadanía aquella destinada a preservar los “espacios de publicidad” frente al inminente avance del capital y a la privatización de la medicina pública. Es precisamente allí, en las sociedades en donde ésta no es posible sino por medio de la imposición de la ley, que la hospitalidad restringida invade la esfera de la absoluta poniendo restricciones y agravando la desigualdad entre los hombres.

Por lo expuesto, el texto reseñado no sólo se constituye como una obra de consulta obligada para todos aquellos que estudien los fenómenos vinculados a la migración, y las consecuencias jurídicas, sociales y económicas de ésta, sino también a aquellos quienes se ven involucrados en el estudio de su contralor, el turismo moderno como fenómeno social en donde la hospitalidad (por regla general subordinada a la lógica burguesa) genera una relación de obligaciones e intereses en los actores involucrados. Esta relación entre Persona, Estado y Acción nos permite comprender las ambigüedades, incongruencias y desigualdades imperantes en nuestro mundo moderno e inferir las maneras en que el turismo como actividad industrial capitalista corresponde a recrear, construir y reproducir.

Si se analizan también los estudios en materia etnológica en culturas no occidentales se observan casos de fobias bajo otras denominaciones como “susto” para el caso de los Aymará, en donde los viajeros luego de tener contacto ciertos espíritus en territorio extranjero comienzan a enfermar paulatinamente; asimismo el equilibrio se presenta luego de que el hechicero presenta ciertas ofrendas a los “demonios” causantes de la dolencia para restituir la aflicción (Fernández Juárez, 2000) (Albó, 1992). Por otro lado, el ya erudito trabajo de Sir. George Frazer, examina diversos ejemplos de sociedades tribales donde antes de entrar a territorios desconocidos o aceptar a viajeros foráneos se realizan diferentes rituales de purificación y restitución sacro-religiosa; evidencia que el antropólogo británico denomina “tabú hacia el extranjero”. Lo expuesto, lleva a suponer que la fobia o el miedo a viajar no es una característica exclusiva de las sociedades occidentales modernas, sino que también se encontraba presente en otros tiempos y culturas (Frazer, 1993).

### **Breve reflexión final**

Los signos de los “augures” pueden clasificarse en dos tipos: *auspicia caelestia* y *auspicia ex diris*. El primer caso aplica sobre la caída de relámpagos. Según el profesor Zoltan Mehesz, cuando éste se presenta de izquierda a derecha los dioses ven con benevolencia ciertas empresas; por el contrario, cuando caía de derecha a izquierda la voluntad era negativa. En el segundo caso, los dioses transmitían su disconformidad categórica, generalmente con respecto a un acto político, comicios o en viajes de larga duración. A su vez, los signos de augurios imperativos se dividían en *auspicia pedestria*, interpretación del ruido de los cuadrúpedos, *auspicia ex Avibus*, tomando como referencia el paso y el vuelo de las aves, y finalmente *auspicia ex Tripudiis* profecías a cargo del hambre de ciertas gallinas sagradas llamadas “popularios”. (Mehesz, 1967:19)

Como sea el caso, los viajes al igual que en la época antigua tanto de Séneca y Cicerón como en la actualidad continuarán fascinando a los hombres por su naturaleza dual. Por un lado, la incertidumbre de lo desconocido mientras por el otro la fascinación de la curiosidad. En esta puja, que conlleva la idea de una fragmentación identitaria, diversos mecanismos se ponen en juego como la adivinación, los rezos a santos populares, o las encomiendas a la seguridad durante la travesía. En pocas palabras, mecanismos de sustitución cuya funcionalidad está vinculada en lograr la estabilidad emocional. Tema que deberá seguir siendo investigado en futuros abordajes de tipo empírico.

## Referencias

Albó, Xavier (1992). “La Experiencia Religiosa Aymará”. En *Rostros Indios de Dios: cuadernos de investigación*. La Paz, CIPCA, ISBOL, UCB.

Birley, Anthony. (2004). *Adriano: la biografía del emperador que cambió el curso de la historia*. Barcelona, Editorial Península.

Cicerón, Marco Tulio. (1985) *La Adivinación*. Buenos Aires, Ed. Hyspamerica.

Derrida, Jacques. (2006). *La Hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Duby, Georges y Aries, Phillippe. (1985). *Histoire de la Vie Privee. Tome 1. de L'empire Romaní I' an Mil (Poche)*. Paris: Editions du Seuil.

Eliade, Mircea. (2006). *El Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires, Emece Editores.

Estrabón (1853-1877). *Geographica*. En Muller C y Dubner F. Volumen 2, París.

Fernández Juárez, Gerardo (2000). “Tutela de las Sombras: enfermedad y Cultura en el altiplano Aymará”. En *sustentos, aflicciones y postrimerías de los indios de América*, Madrid, Casa de América.

Frazer, George (1993). *La Rama Dorada*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica

Friedlander, Ludwig. (1982) *La Sociedad Romana*. Madrid: FCE.

Freud, Sigmund (1998). “Análisis de la Fobia en un niño de cinco años”. *Obras Completas*, volumen X. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Foucault, Michel. (2000). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Grimal, Pierre. (1985). *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma*. Buenos Aires: Eudeba. (2002). *El Helenismo y el Auge de Roma: el mundo mediterráneo en la edad antigua II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Khatchikian, Miguel (2000). *Historia del Turismo*. Lima, Universidad San Martín de Porres.

Korstanje, Maximiliano. (2007). "Antropología de la Conquista: la hospitalidad y la escuela de Salamanca". *Sincronía: a journal for the humanities and social sciences*. Fall. Disponible en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/index.htm>.

Lévi-Strauss, Claude. (2003). *El Pensamiento Salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.

Mehesz, Kornel Zoltan. (1967). *El Pretor y la Jurisprudencia Pretoriana*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Córdoba.

Norval, A. J (1935). *La Industria Turística*. Traducción y presentación de Francisco Muñoz de Escalona (2007). Disponible en [www.eumed.net/coursecon/libreria](http://www.eumed.net/coursecon/libreria). Universidad de Málaga, España.

Pagden, Anthony. (1997). *Señores de Todo el Mundo: ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Buenos Aires: Editorial Península.

Ramos y Loscertales, José. M. (1948). "Hospicio y clientela en la España Céltica. Revista Emerita 10. Pp. 308-337

Paoli, Ugo Enrico (2007). *La vida cotidiana en la Antigua Roma*. Buenos Aires: Terramar Ediciones.

Schluter, Regina (2003). *El Turismo en Argentina: del balneario al campo*. Buenos Aires, Centro de investigaciones y Estudios Turísticos.

Séneca, Lucio Anneo. (1984). *Cartas Morales a Lucillio*. Tomos I y II. Buenos Aires: Ediciones Orbis. (2007). *Diálogos I*. Buenos Aires: Editorial Losada. Edición bilingüe (Latín / Español).

Solá, María Delía. (2004). *Mitología Romana*. Buenos Aires: Editorial Gradifíco.

Suetonio, Cayo (1985). *Los Doce Cesares*. Madrid, Editorial Sarpe.

Westmoreland, Mark. (2008). "Interruptions: Derrida and Hospitality". *Kritike: journal of Philosophy*. June. Vol. 2 (1): 1-10.